

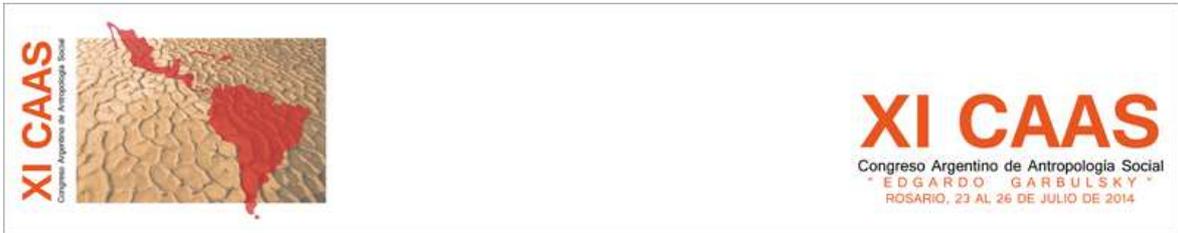
# **Plegaria, imaginación religiosa y subjetividad en el budismo tibetano argentino.**

Carini, Catón Eduardo.

Cita:

Carini, Catón Eduardo (2014). *Plegaria, imaginación religiosa y subjetividad en el budismo tibetano argentino. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/281>



## **XI Congreso Argentino de Antropología Social**

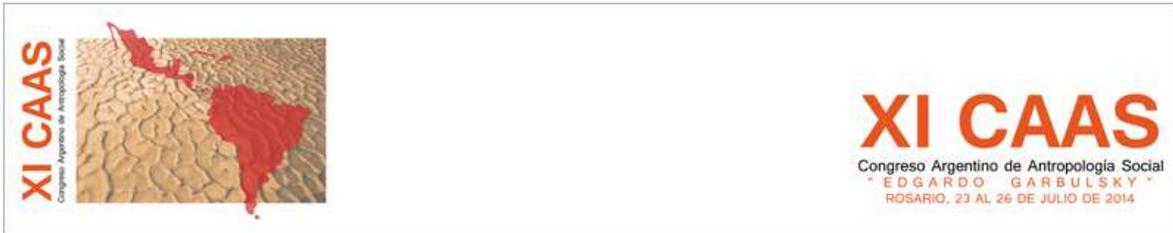
**Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014**

**GRUPO DE TRABAJO: 15 "RITUALES Y SÍMBOLOS SAGRADOS EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA"**

**TÍTULO DE TRABAJO: "PLEGARIA, IMAGINACIÓN RELIGIOSA Y SUBJETIVIDAD EN EL BUDISMO TIBETANO ARGENTINO"**

**Catón Eduardo Carini**

**CONICET - UNLP**



## Introducción

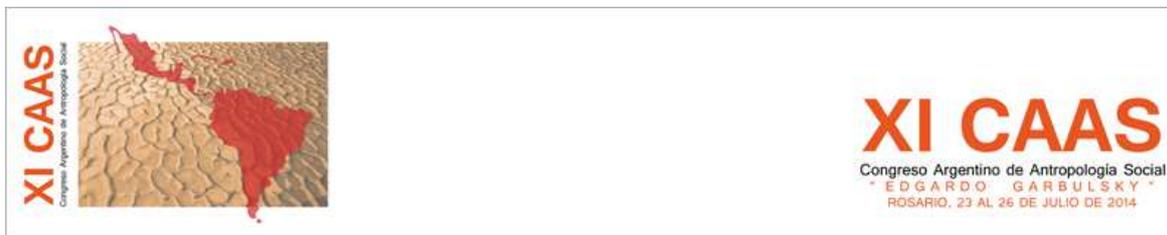
El campo religioso argentino ha vivido en las últimas décadas un proceso de diversificación creciente, en el cual numerosos grupos minoritarios captan la atención de nuevos miembros ofreciendo una amplia gama de opciones en cuanto a creencias y prácticas referidas al ámbito de lo sagrado. Dentro de estos grupos encontramos a centros budistas de distinta denominación, origen y linaje. En el caso de esta ponencia nos ocuparemos específicamente de las asociaciones de budismo tibetano (también llamado *vajrayana* o budismo tántrico).

El budismo tántrico es un sistema de pensamiento que no difiere en su doctrina fundamental del budismo *mahayana* y *theravada*, pero que incorpora un gran número de técnicas espirituales de carácter iniciático transmitidas de maestro (*lama*) a discípulo. Dentro de los grupos tibetanos se dice que las enseñanzas tántricas, las cuales no aparecen en el *Canon Pali*, son doctrinas y prácticas secretas transmitidas por el Buda sólo a algunos discípulos especialmente dotados. Por su parte, los historiadores del budismo sostienen que el *vajrayana* es una elaboración posterior al budismo original enseñado por Siddhartha Gautama.

Hasta hace pocos años esta escuela budista permaneció aislada en las cumbres del Himalaya. Sin embargo, la invasión al Tíbet por parte de China en 1950 impulsó la dispersión de esta religión más allá del territorio en el que estuvo confinada durante cerca de mil años. En efecto, la conformación de núcleos de refugiados tibetanos que mantuvieron sus creencias en la diáspora, el activismo político de los lamas contra la ocupación china, el apoyo a su causa por parte de personalidades mediáticas que se convirtieron al budismo<sup>1</sup>, y el interés creciente de muchos occidentales por sus rituales y cosmovisión, han sido factores claves en la popularización del budismo tibetano en Occidente (Baumann 2001, 2002). Argentina no ha estado exenta de esta fascinación por la antigua religión del Himalaya, por lo cual en las páginas siguientes exploraremos algunas temáticas vinculadas a la dimensión ritual y simbólica del budismo tibetano.

---

<sup>1</sup> Tales como Oliver Stone, Steven Seagal, Uma Thurman, Sharon Stone y Richard Gere.



Específicamente, el presente trabajo explora las plegarias realizadas al interior de grupos *vajrayana* instalados en la Argentina en las últimas décadas, describiendo el entramado ritual y simbólico que constituyen estos ritos orales, haciendo hincapié en la riqueza de la imaginación religiosa puesta en juego a la hora de recrear un cosmos sagrado. Además, analiza la forma en que la plegaria budista revela concepciones del cuerpo y la persona alternativas a las que tradicionalmente han sido reconocidas en Occidente, habilitando nuevas modalidades de subjetivación y de construcción de identidades. Finalmente, indaga los usos, sentidos y finalidades que estos ritos adquieren para quienes los realizan y las adaptaciones al contexto local que el trabajo de campo revela, contribuyendo a dar a conocer una de las minorías menos exploradas del campo religioso argentino.

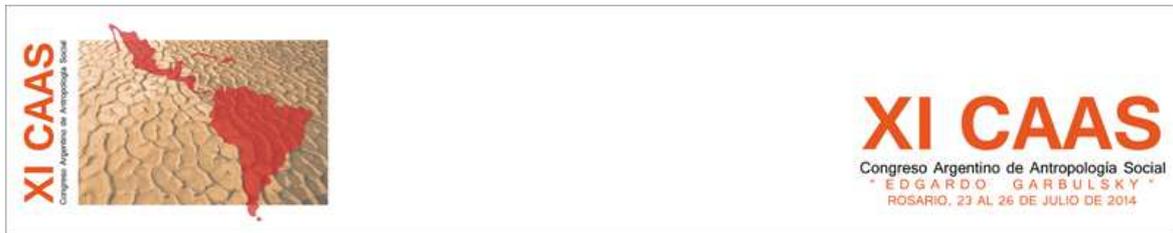
Los datos fueron obtenidos a partir de una investigación etnográfica realizada en centros urbanos cuya membrecía se encuentra integrada por argentinos sin antepasados orientales, de clase media o media-alta, quienes a menudo han vivido un proceso de distanciamiento de la religión católica en la que fueron criados. En la pesquisa se emplearon técnicas de investigación etnográficas tales como el trabajo de campo con observación participante, entrevistas semi-estructuradas, historias de vida y fichado bibliográfico. La misma se desarrolló en centros budistas tibetanos situados en la Ciudad de Buenos Aires, así como en filiales importantes de La Plata, Rosario, Córdoba, Tandil y Bariloche. La observación participante incluyó la asistencia a eventos tales como cursos, retiros de meditación, rituales de iniciación, proyecciones de videos, conferencias y visitas de lamas tibetanos<sup>2</sup>.

## **Imaginarios religiosos y rituales tántricos**

La devoción al *lama* (el *guru* o maestro) es medular en el budismo tibetano, pues a través del mismo se reciben las iniciaciones necesarias para poder practicar los rituales y meditaciones. Se accede a estas prácticas mediante actos rituales que

---

<sup>2</sup> Para mayor información acerca de la diversidad de grupos budistas tibetanos presentes en la Argentina, las escuelas a la que pertenecen y sus principales prácticas, cf. Carini (2014).

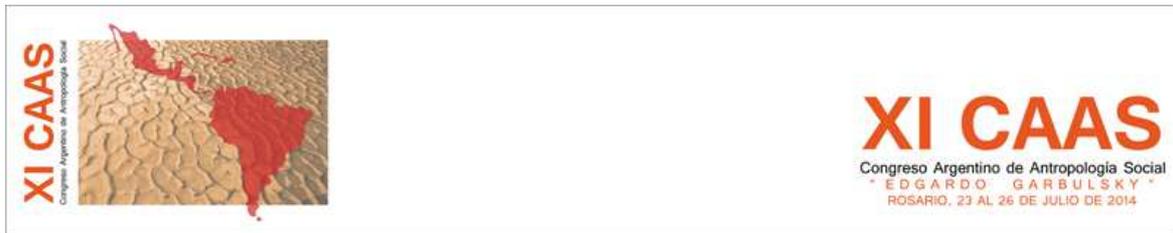


demuestran a la comunidad el compromiso religioso, tales como la toma de refugio<sup>3</sup> y la participación en iniciaciones otorgadas por los maestros. A partir de ahí, uno queda ligado por un compromiso con el linaje (*samaya*) y recibe la explicación del simbolismo y la forma de realizar el rito. El maestro transmite el *lung* ("sonido original") recitando las plegarias al neófito, sin lo cual los ritos del *vajrayana* no tendrían eficacia. Durante la "transmisión", una especie de rito de paso por el cual uno pasa a ser considerado discípulo de un maestro y miembro de su linaje, el lama introduce al aspirante en la "visión de la naturaleza búdica"; es decir, a través del otorgamiento de una suerte de gracia divina revela al discípulo el bien de salvación budista al comienzo de su camino espiritual, experiencia que luego cultivará y afianzará a través de largos años de práctica.

El ritual que tomaremos como caso de estudio en este trabajo es habitualmente realizado en la *Comunidad Dzogchen Argentina Tashigar Sur*. Dirigida por el maestro tibetano Chogyal Namkhai Norbu, líder de la *Comunidad Dzogchen Internacional*, esta organización posee *gares* (centros de enseñanza) en Italia, Estados Unidos, México, Venezuela, Argentina, Australia, Rumania, Rusia y Ucrania. Namkhai es un reconocido maestro de *dzogchen*, un sistema de ideas y prácticas iniciáticas que se consideran las más elevadas de la tradición *nyingma* en particular y del budismo tibetano en general<sup>4</sup>. *Tashigar Sur* tiene su epicentro en *El Durazno*, a 5 km. de la localidad de Tanti, en la Provincia de Córdoba, Argentina. Allí se

<sup>3</sup> Fórmula ritual por la cual los laicos "toman refugio" en los *Tres Tesoros* del budismo: el Buda (cuyo representante viviente es el *Lama*), el *dharm*a (la doctrina budista) y la *sangha* (la comunidad que constituye determinado grupo budista). A su vez, la toma de refugio es un rito de paso que funciona como mecanismo para identificarse y ser identificado por los demás como practicante budista, expresando el compromiso con determinado grupo religioso.

<sup>4</sup> Existen cuatro grandes escuelas dentro del budismo tibetano. La *nyingma*, o de los "gorras rojas" es la más antigua, fundada en el siglo octavo a partir de los primeros introductores del budismo en el Tíbet, y reconoce como su ancestro espiritual más importante a Padmasambhava. Luego, en el siglo noveno se formó la escuela *kagy*u -"escuela de la transmisión oral directa" o de las "gorras negras-, con un linaje de maestro-discípulo que comienza en la India con Tilopa, Naropa y Marpa, y continúa en el Tíbet con Milarepa, Gampopa y el primer Karmapa. Actualmente la escuela está liderada por la decimoséptima reencarnación del Karmapa -si bien existe una controversia acerca de su identidad (cf. Usarski 2006). En el siglo once surge la tercera escuela, denominada *sakya*, fundada por Konchok Gyalpo, cuyo líder espiritual es el Sakya Trizin. En la actualidad encabeza la escuela la cuarenteava encarnación del Sakya Trizin, cuyo nombre es Ngawang Kunga. Finalmente, en el siglo catorce toma forma la escuela *gelugpa*, o "escuela de los gorros amarillos", fundada por el monje reformista Je Tsongkhapa. En la actualidad, esta escuela es dirigida por la decimocuarta encarnación del Dalai Lama, Tenzin Gyatso (Blondeau 1990).



congregan anualmente más de 300 discípulos de Argentina, de otros países latinoamericanos y del resto del mundo para recibir a Namkhai Norbu, quien viaja para impartir las enseñanzas de la tradición. Además, *Tashigar Sur* incluye numerosos núcleos de practicantes (llamados *gakyi*) en diversas ciudades del país, que celebran reuniones periódicas destinadas a la práctica del *yantra yoga* (yoga tibetano), la danza del *vajra*<sup>5</sup>, y otras actividades propias del budismo *vajrayana* tales como la *ganapuja*, que describiremos a continuación.

Después de recibir la “transmisión” del maestro Namkhai Norbu, mi participación en la sede (*gakyi*) de La Plata de Tashigar Sur se centró principalmente en la asistencia a las *ganapujas*. Estos rituales involucran una ofrenda de comida ceremonial y se celebran periódicamente en días especiales siguiendo un calendario lunar, especialmente el día de la luna nueva, el décimo día de la luna creciente (relacionado con el fundador del budismo tibetano, Padmasambhava), el día de la luna llena, y el día de las *Dakinis* (una semana después de la luna llena).

5

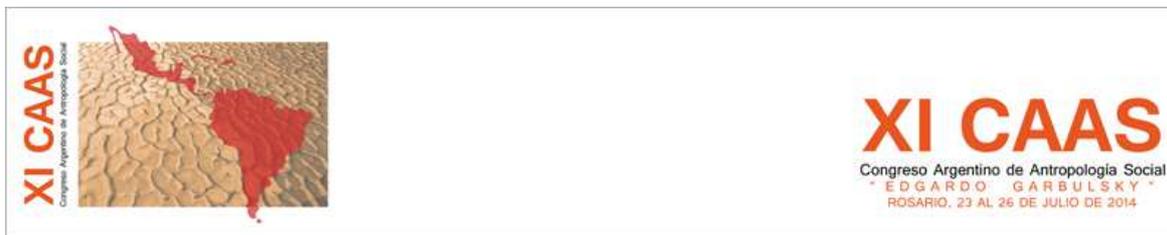
Las *ganapujas* se convocan a través de un mensaje de texto o por email a los miembros de la comunidad. La frecuencia de las mismas depende de la disponibilidad de un espacio para realizar el ritual, ya que es llevado a cabo en los domicilios particulares ofrecidos por los practicantes. En el caso de La Plata, donde existen alrededor de veinte practicantes *dzogchen*, la frecuencia aproximada es mensual, y a las *ganapujas* asisten entre cuatro y siete personas habitualmente.

El día de mi primer *ganapuja*, me dijeron que lleve una botella de vino o alguna comida que contuviese carne. Opté por la primera opción. Llegue al departamento del practicante que había ofrecido su espacio, Alejandro<sup>6</sup>, alrededor de las 12.30 hs de un jueves lluvioso y frío en el invierno de 2012. Allí también estaba Claudio<sup>7</sup> y Veronica<sup>8</sup>. La idea era reunirse media hora antes del comienzo de

<sup>5</sup> Danza iniciática realizada sobre un mandala de 9 metros de diámetro a un ritmo muy lento, siguiendo el sonido de diversos cantos sagrados.

<sup>6</sup> Un hombre divorciado, con un hijo adolescente, de unos 40 años, de clase media, arquitecto, practicante de artes marciales y de *windsurf*, empleado en un organismo gubernamental.

<sup>7</sup> Un hombre soltero, de clase media, separado, sin hijos, alrededor de cuarenta años, diseñador gráfico, quien es mi contacto principal con el grupo platense de la Comunidad Dzogchen Tashigar Sur.



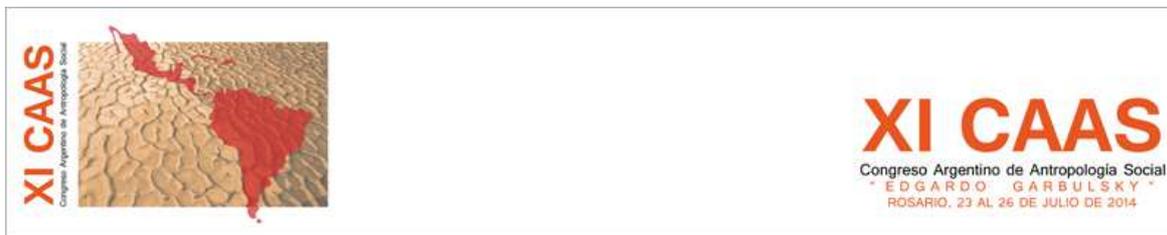
la *ganapuja* para preparar las ofrendas. Este procedimiento consistió principalmente en pelar y trozar los salamines, quesos y pan que habitualmente integran la ofrenda de la *ganapuja*, así como repartir equitativamente el resto de la comida que los asistentes habían llevado: aceitunas, fetas de jamón, frutas, galletitas, un budín de vainilla y una gran porción de carne asada al horno preparada por el dueño de casa. Los platos eran cinco: una para cada uno de los participantes y otro "para el maestro", el cual fue ubicado en el altar, improvisado con una foto de Namkhai Norbu, incienso, flores y una copa de vino. El resto de los platos se dispuso en el centro del pequeño living del departamento, junto otras cuatro copas de vino llenas casi hasta el borde. Luego, todos nos sentamos en almohadones en el suelo para dar comienzo al ritual.

Ese día no comprendí mucho que significa una *ganapuja*, por lo que sólo pude hacer una "descripción superficial" en el sentido que le otorga Geertz (1997) a este término, es decir, un registro de las acciones y conductas sin incluir los sentidos que las mismas tienen para sus ejecutantes. Fueron alrededor de una hora de plegarias recitadas en idioma tibetano, de recitaciones de *mantras* y de la ejecución de diversos *mudras* o gestos realizados con las manos, tras lo cual procedimos a comer en silencio los alimentos preparados con anterioridad, al mismo tiempo que cada uno bebió de su copa de vino. Me indicaron que las mujeres deben dar el primer sorbo al vino, mientras los hombres deben ser los primeros en probar un bocado de la carne, luego de lo cual se puede proceder a gusto. Además, se me indicó que separe pequeñas porciones de comida del tamaño de unos pocos granos de arroz a un lado del plato. Estos remanentes fueron recolectados por uno de los participantes y llevados al exterior de la habitación. Luego de la *ganapuja*, nos quedamos charlando y bebiendo vino alrededor de dos horas con el resto de los asistentes, con lo cual al finalizar estaba bastante mareado.

Ahora bien, gracias a las charlas informales que tuve con mis interlocutores a medida que transcurrió el trabajo de campo pude llegar a realizar una "descripción densa" del rito de la *ganapuja* (Geertz 1997), es decir, elucidar las diferentes capas

---

<sup>8</sup> Mujer solera, de unos 40 años, con un hijo de 3 años, también diseñadora gráfica, de clase media y empleada de un organismo estatal.



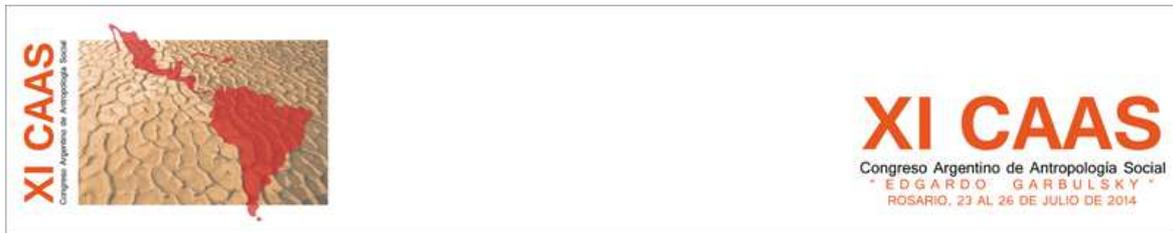
de significación y el contexto simbólico que le da sentido a este ritual para los practicantes *dzogchen*. Especialmente, me di cuenta que la *ganapuja* implica la puesta en juego de una sofisticada cosmología que engloba numerosas dimensiones ontológicas, los cuales incluyen diversas clases de cielos, infiernos, reinos animales y humanos. Los planos superiores son habitados por numerosas potencias numinosas llamadas *devas*, *dakinis*, *bodhisatvas* y budas, con las cuales los fieles procuran establecer un vínculo espiritual. Estas divinidades pueden presentar dos formas: pacíficas o airadas. Por ejemplo, dentro de las primeras encontramos a los budas y *bodhisatvas* Amitaba, Vairochana, Tara, Vajrapani, Manjushri y Avalokitesvara. En cuanto a las divinidades airadas o coléricas, podemos mencionar a Yama, Mahakala, Rahula y Ekajati, representadas con una iconografía que a menudo incluye múltiples brazos, cabezas y pies, además de calaveras, armas y rostros amenazantes. Estas divinidades son denominadas “*dharmapalas*”, es decir, “protectoras del *dharm*”, y tienen como función resguardar a los discípulos del budismo *vajrayana* y ayudarlos a disolver los obstáculos que encuentren en su camino. Existe una tradición pictórica milenaria, el arte sagrado de las *tankas* que representan estos seres sagrados con un colorido y un simbolismo intrincado (ver Anexo).

Al comienzo de la *ganapuja* uno realiza las “purificaciones” de los distintos elementos que según la cosmovisión tibetana componen el cuerpo: agua, fuego, aires, tierra y vacío. Esta purificación se efectúa recitando una frase en tibetano que diría algo así como “purifico el elemento aire” al mismo tiempo que uno imagina su cuerpo como si fuera una figura sutil de color amarillo. Luego se repite la visualización para el resto de los elementos, cada uno asociado con un color específico.

Posteriormente, se recita la invocación de la divinidad budista que desea que acuda a esa *ganapuja*, que a menudo es Padmasambhava<sup>9</sup>, haciéndole recordar a esa divinidad su *samaya*, es decir, su compromiso de ayudar a los practicantes budistas siempre que sea invocada. Al mismo tiempo, todos realizan la visualización

---

<sup>9</sup> Ver Ilustración 3.



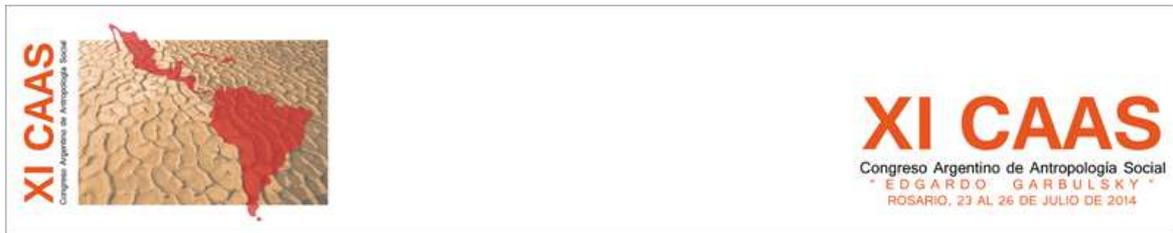
de esa deidad, la cual tiene determinado sexo, edad y otros rasgos muy específicos. Aquí hay una transmisión secreta de detalles específicos de cómo realizar la práctica: adónde se ubica en el espacio la visualización de la deidad, de que tamaño uno la imagina, etc.

Luego, el practicante se visualiza como esa divinidad y mediante plegarias invoca a todos los seres iluminados, ya sean femeninos (*dakinis*) o masculinos (*devas*) a que reciban las ofrendas preparadas. Aquí la idea clave es que la comida y el vino que efectivamente está siendo ofrendado en el plano material es un mero símbolo de una ofrenda mucho más rica en el plano imaginario. De modo que uno va imaginando distintos objetos como flores, comidas, perfumes, lámparas, etc., cada uno de las cuales va acompañado de una recitación o *mantra* que verbaliza esa ofrenda y de un *mudra* o gesto realizado con la mano que simboliza la clase de objetos ofrecidos. Al final, se realiza una plegaria por la cual se purifica las ofrendas imaginadas y se las multiplica por millones. De modo que el practicante *dzogchen* opera en un plano imaginario donde se imagina a uno mismo como una divinidad y convoca a toda clase de poderosos seres espirituales para ofrendarles diversos bienes materiales y simbólicos mediante *mudras*, *mantras* y visualizaciones.

En la siguiente parte del rito, se invoca la deidad en su forma colérica, es decir en su forma de guardiana de la enseñanza<sup>10</sup>. El igual que antes, uno se visualiza a sí mismo como esa propia divinidad iracunda, tratando de sentir ese espíritu colérico, recitando *mantras* por los cuales conmina a los seres invisibles que puedan haberle causado perturbaciones a nivel energético o enviado negatividades a que dejen de hacerlo. Estos seres son llamados las “ocho clases de seres poderosos”, y son potencias numinosas invisibles tales como los *nagas*, *gyalpos* o *rakshas*. Algunos de ellos son considerados demonios, mientras que otros simplemente son seres inmateriales - ni buenos ni malos-, a menudo guardianes de un paraje o territorio, que pueden perturbar a los seres humanos enviándole todo tipo de males (enfermedades, desgracias, accidentes o perturbaciones psicológicas)

---

<sup>10</sup> Ver Ilustración 4 y 5 en el Anexo.



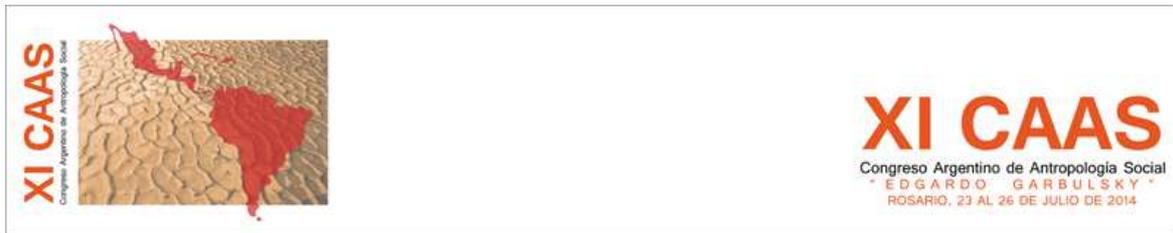
por diferentes motivos<sup>11</sup>. Con su temible aspecto, los *dharmapalas* o guardianes neutralizan los efectos negativos de los seres espirituales no iluminados y los conminan a no perjudicar a los practicantes budistas.

Luego de esto, comienza la comida ceremonial. Nuevamente, uno se visualiza como y se identifica con un ser iluminado, un *deva* o una *dakini*, que está disfrutando de la comida ofrecida en silencio. Uno de los objetivos que tiene esta ceremonia es ir más allá de las limitaciones que implican ver el mundo de forma dualista, estableciendo diferencia entre lo puro y lo impuro, el bien y el mal, etc. La idea es integrar experiencias que generalmente se asocian al mundo profano de la vida cotidiana, como comer carne y beber alcohol, dentro de un contexto donde son sacralizadas. La forma de hacerlo es hacerlo con atención, con consciencia, de la forma en que lo haría un ser iluminado, disfrutando de todo lo que se le presenta porque en el fondo todo es vacío, presencia, dicha e inteligencia sin opuestos. Por ejemplo, la idea es beber vino, poco o mucho, pero en ningún momento perder el control de la conducta ni el estado de presencia; como dice Norbu (2008: 7) "en la *ganapuja*, no poner límites significa aprender a ser conscientes. Las leyes son importantes para quienes no tienen la capacidad de controlarse a sí mismos".

Se dice que desde ese estado de consciencia en el cual uno se autoidentifica con un ser iluminado, puede incluso beneficiar a otros seres aunque este comiendo su carne. Aquí la idea es que cuando uno lo hace, está creando una relación con el ser cuya carne es consumida y ese ser se ve favorecido por esta relación porque su vínculo con un practicante espiritual lo puede llevar a encontrar una reencarnación favorable y eventualmente encontrar la liberación. Por el contrario, si ese animal, ya sea un pez o una vaca, hubiese muerto naturalmente, quizás seguiría reencarnando como vaca o pez indefinidamente porque no tendría ninguna causa para evolucionar. Al entrar en relación con un practicante que se supone que tiene alguna probabilidad de lograr la iluminación en esta o en otras vidas, y en virtud de la

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, en cierta ocasión un interlocutor me comentó que los guardianes de un lugar natural se pueden sentir extremadamente molestos por la presencia humana, especialmente si estos realizan acciones tales como quemar plástico, hablar fuerte, o irradiar emociones negativas. En estos casos el poderoso espíritu guardián puede "enviar" al ser humano un daño a nivel energético que se exprese, por ejemplo, en una enfermedad de la piel.



naturaleza inherente de esa relación, la cual implica una deuda kármica del consumidor hacia el consumido, logra el sacrificado tener más posibilidades de entrar en el sendero de la sabiduría.

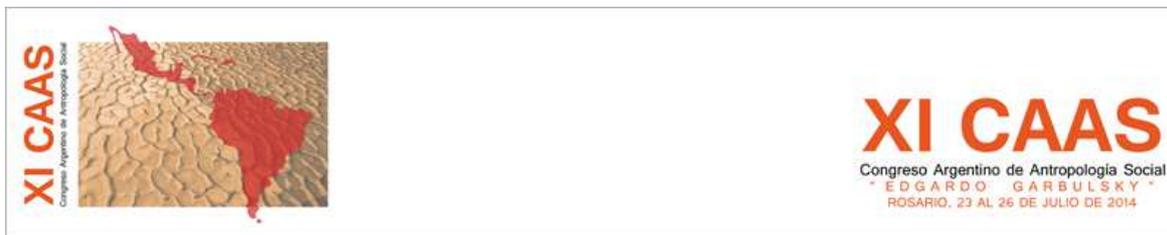
Finalmente, la última parte del ritual es la ofrenda de los remanentes a seres que habitan los planos inferiores al humano y divino. Según afirma Namkhai Norbu:

Quando invitamos a *Gurus*, *Devas* y *Dakinis* y a todas las manifestaciones de los Guardianes, los seres inferiores y los seres débiles no tienen el valor de mostrarse. Pongamos un ejemplo: en una corte real hay un fantástico banquete con gran cantidad de invitados, pero en un rincón hay una pobre persona a la que le gustaría comer, pero no se atreve a acercarse porque sabe que será increpado, y en vez de conseguir comida, va a recibir una paliza. De la misma manera, en la dimensión de los invitados a una *Ganapuja*, hay muchos seres de esta clase, por ejemplo, espíritus, pequeños guardianes locales e incluso seres de los seis *lokas* tales como *Pretas*<sup>12</sup>, o seres que están esperando ser “pagados” por alguna deuda kármica que podamos haber dejado. También hacemos ofrenda a estos seres (Norbu, 2008: 31).

Como señalamos anteriormente, la ofrenda de los “remanentes” consiste en pequeños restos de comida regados con un chorro de vino y acompañados de un sahumero, todo ello en un cuenco que se debe dejar en el exterior de la habitación, ya sea un parque, un bosque, una plaza o cualquier otro lugar natural alejado de la esfera doméstica. A los efectos prácticos, también pueden depositarse en un cantero

---

<sup>12</sup> Los Seis Lokas pertenecen al Reino del Deseo, uno de los Tres Dimensiones de la Existencia según el budismo. Los otros dos son el Rupaloka, Devachan o Reino de la Forma, una dimensión celestial habitada por los seres espirituales y las divinidades mencionadas anteriormente, y el otro es el Arupaloka o Reino sin Forma, más sutil que el anterior, habitado por seres todavía más evolucionados que están muy próximos al nirvana. El Reino del Deseo o Kamaloka tiene, como dijimos, seis niveles o lokas: el de los dioses (devas), el de los semidioses (asuras), el reino humano, el animal, el de los pretas (seres sintientes sin cuerpo que están en estado constante de hambre y de sed, que no pueden saciar) y el reino infernal, donde hay seres que sufren tormentos de todo tipo. Los seis lokas del reino del deseo componen la rueda de la existencia condicionada, caracterizada por sucesivas reencarnaciones donde los seres transmigran de una a otra de estas dimensiones de acuerdo al karma acumulado que poseen.



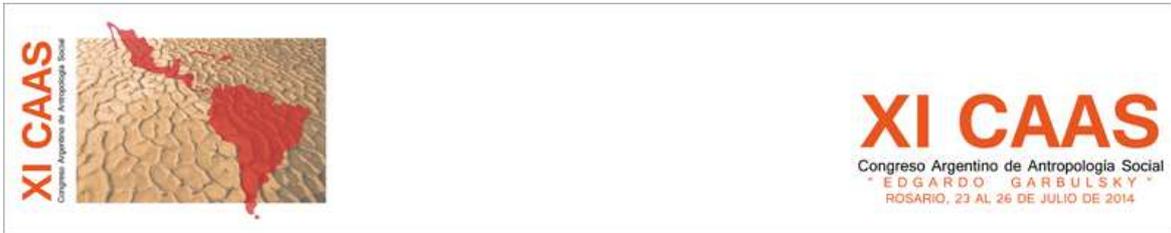
de un pequeño patio de departamento a condición de que no sean tocados por nadie.

En suma, podemos pensar a la *ganapuja* como un rito de comensalidad que posibilita establecer y fortalecer vínculos entre distintas clases de seres, integrando diferentes regímenes ontológicos. Por un lado, se dice que uno de sus propósitos es purificar las relaciones entre la comunidad moral compuesta por los practicantes *dzogchen*, llamados a sí mismos como “hermanos *vajra* (diamante)”. Por ello el maestro anima a los practicantes que residen en una misma localidad a reunirse lo más frecuentemente posible para efectuar la *ganapuja* juntos. Al mismo tiempo, este rito establece relaciones no sólo con las divinidades numinosas que habitan los planos búdicos y celestiales, sino también con los poderosos seres que pueden afectar negativamente la salud y la prosperidad de los seres humanos y con aquellas entidades inferiores que habitan los planos subhumanos. Todos son invitados al banquete, el cual favorece, mediante ofrendas materiales e imaginadas, la protección y la bendición de los primeros, el apaciguamiento de las perturbaciones causadas por los segundos, y el beneficio de los terceros.

11

## **Internet, traducción e identidad**

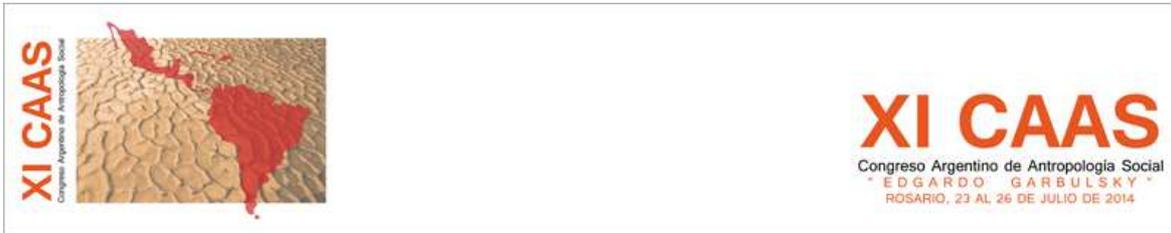
Una de las adaptaciones que el budismo tibetano ha incorporado en los años recientes es el empleo intensivo de las posibilidades que brinda internet, en el sentido de emplearla no sólo como medio de visibilización sino también como factor indispensable para el funcionamiento cotidiano de los distintos centros de esta religión. En este sentido, la comunidad liderada por Namkhai Norbu, *Tashigar*, organiza *webcast* periódicas que ofrecen “retiros *online*”, de forma que un practicante argentino puede participar virtualmente de las enseñanzas y los ritos que el mencionado maestro dicta en países tan diversos como Rusia, Italia, Estados Unidos y Venezuela. Por mi parte, mi primer contacto con el grupo implicó asistir a una “transmisión” *online*, que como mencionamos anteriormente, es un rito por el cual el neófito queda habilitado a participar de la mayor parte de las actividades que se realizan en los centros locales. Me explicaron el sentido de la ceremonia, y a la



hora indicada nos conectamos al *webcast* donde Namkhai ofició esta ceremonia iniciática. A partir de ese momento fui considerado un "hermano *vajra*" es decir, alguien que ha cumplido el rito de paso medular para ser miembro de la comunidad. Aquí podemos apreciar cómo el uso de tecnologías de comunicación a distancia hace posible que comunidades dispersas nacional y transnacionalmente puedan construir un sentido de identidad colectiva.

Otro aspecto que es preciso tener en cuenta es la cuestión de la traducción de los textos. Como mencionamos previamente, la primera vez que asistí a una *ganapuja* no llegué a captar casi nada del universo de significados que la misma implica, y esto en gran medida se debió a que el ritual entero fue recitado en una lengua desconocida. En algunos grupos de budismo tibetano locales, la adaptación al contexto argentino incluye la traducción de la enseñanza al español, mientras que en otros, como en el caso de *Tashigar*, se mantiene el idioma tibetano, siendo su aprendizaje una de las actividades propuestas. Al respecto, pudimos apreciar que la separación entre el lenguaje ritual y el lenguaje secular observada aquí contribuye a crear un espacio sagrado caracterizado por el exotismo de los cantos rituales. Además, la plegaria cumple un rol esencial en la configuración de la identidad grupal, una identidad que en el caso de *Tashigar* es transnacional. Probablemente, una de las razones por la cual no son traducidas las *pujas* o rituales tántricos es que el idioma tibetano es una especie de *lingua franca*, ya que cuando en un retiro presencial u *online* participan personas de diversos países, todos pueden cantar las plegarias y recitar los *mantras* en una lengua común.

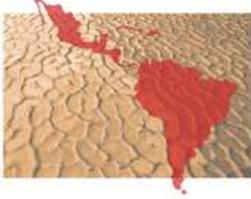
Para finalizar, podemos afirmar que la *ganapuja* es una forma de establecer una relación con diversos seres sagrados mediante una forma de plegaria oral que incluye ofrendas, súplicas, invocaciones, toma de refugio, purificaciones, recitación de *mantras*, solicitud de protección, bendiciones, alabanzas, iniciaciones y aspiraciones. Al mismo tiempo, cada parte del ritual oral implica la realización de complejas visualizaciones y de determinados gestos corporales (*mudras*), de forma que la plegaria involucra los tres aspectos que adquiere la individualidad en el budismo tibetano: voz, cuerpo y mente.



Rituales como la *ganapuja* aquí reseñados revelan una cosmovisión y una concepción de sujeto notablemente diferente de la occidental. En este sentido, el propósito principal de los ritos tibetanos es romper con la percepción errónea que, según el budismo, el practicante tiene de sí mismo, de su cuerpo y del mundo, llamada “percepción kármica”, por la cual aquel se aprecia como un ser humano ordinario, de carne y hueso, sujeto al ciclo de nacimiento, enfermedad, vejez y muerte. Según se dice, la práctica repetida de los rituales tántricos va generando una “percepción pura” o “percepción búdica”, por la cual el ejecutante se ve a sí mismo y a los demás como un ser búdico. Para ello, el rito trabaja con cada una de las dimensiones que, como señalamos, componen al individuo según la doctrina del *vajrayana*: el cuerpo, la voz y la mente, para transformarlas en la voz, la mente y el cuerpo de un ser iluminado. Como vimos, esto se logra visualizando una deidad del panteón tibetano y luego identificándose con ella, de modo que la voz (al recitar *mantras*), el cuerpo (al realizar *mudras*) y la mente (visualizándose a sí misma con la forma de una divinidad y visualizando al mundo como un paraíso búdico) van transformándose gradualmente. Uno de los dichos que es frecuente escuchar dentro de esta tradición religiosa es que uno debe actuar como un Buda, aunque no se sienta como tal, hasta que efectivamente perciba la verdad de que uno efectivamente es un Buda.

13

Aquí es evidente como la tecnología budista se constituye en una modalidad de subjetivación que tiende a construir una identidad sagrada mediante un proceso de autoidentificación con las cualidades de diversas deidades búdicas. En este proceso es de cardinal importancia el empleo de la plegaria recitada o cantada y de la imaginación religiosa siguiendo técnicas milenarias que poseen una eficacia performativa, junto al uso de modernas técnicas de comunicación que posibilitan que comunidades imaginadas a escala global encuentren un sentido de identidad colectiva.

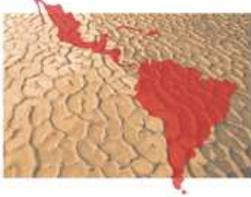


## Anexo

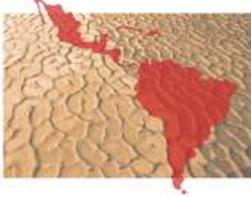
14



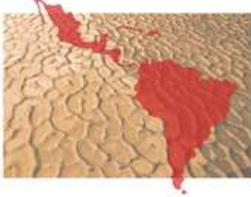
Ilustración 1. Avalokitestara o Chenrezig, el Buda de la Compasión



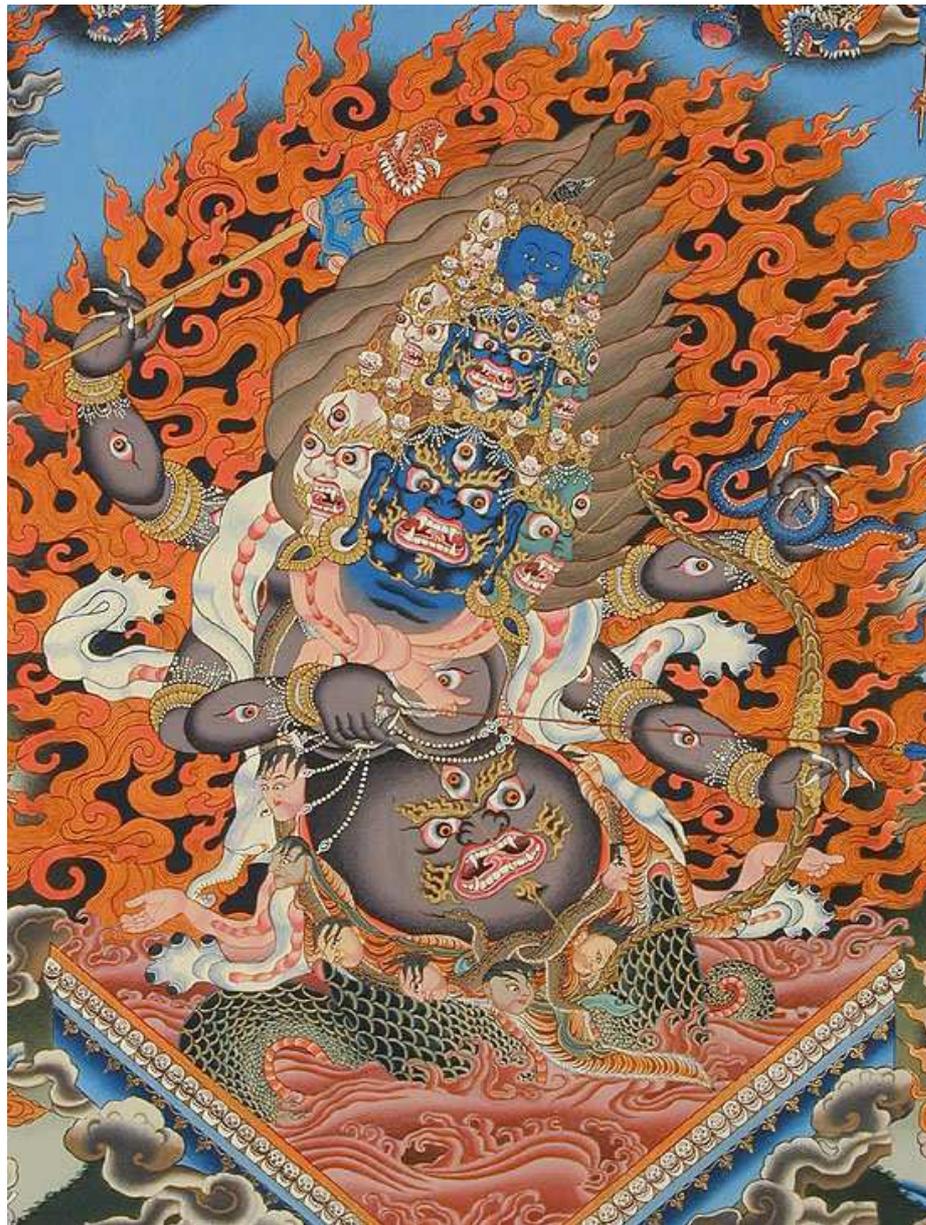
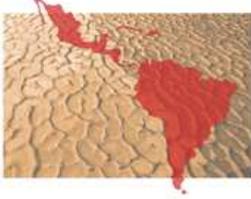
**Ilustración 2.** Tara Verde, una de las deidades meditativas que se emplean en el Budismo Tibetano.



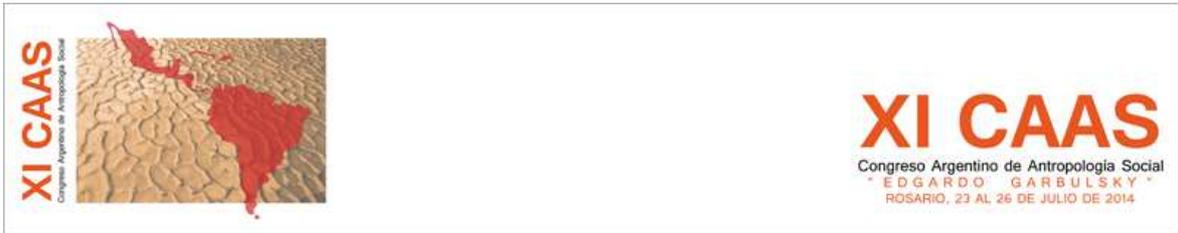
**Ilustración 3.** Padmasambhava o Guru Rinpoche, uno de los seres que habitan los reinos búdicos que a menudo es invocado en las *ganapujas*.



**Ilustración 4.** Ekajati, una divinidad airada, protectora de las enseñanzas Dzogchen



**Ilustración 5.** Rahula, otra divinidad colérica protectora de los adeptos al vajrayana.



## Bibliografía

Baumann, Martin (2001). "Global Buddhism: Developmental Periods, Regional Histories, and a New Analytical Perspective". En: Journal of Global Buddhism, 2: 1-43.

\_\_\_\_\_ (2002). "Buddhism in Europe: Past, Present, Prospects". En: Prebish, Charles S. and Martin Baumann (eds.), Westward Dharma: Buddhism Beyond Asia. California: University of California Press.

Blondeau, Anne-Marie. (1990). "Las religiones del Tibet". En: Puech, Henri-Charles (dir.), Historia de las religiones: Las religiones constituidas en Asia y sus contracorrientes I. Vol. 9:287-405. Madrid: Siglo XXI.

Carini, Catón Eduardo. (2014). "La diversidad del budismo tibetano en la Argentina: un estudio etnográfico". En: Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina en perspectiva interdisciplinaria. Buenos Aires: Imago Mundi (en prensa).

Geertz, Clifford. (1997). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Norbu, Namkhai Chögyal. (2008). Ganapuja: Transcripciones de enseñanzas orales impartidas ente 1980 y 1997. Arcidosso: Shang Shung Tashi Pedeb.